

---

LA EPISTOLOGRAFÍA GRIEGA MEDIEVAL:  
PANORÁMICA METODOLÓGICA Y SUGERENCIAS PROPEDÉUTICAS

ÓSCAR PRIETO DOMÍNGUEZ

*École des Hautes Études en Sciences Sociales (Paris)*

---

A UN CUANDO NADIE duda que la epistolografía griega medieval sea un género literario *sensu stricto*, tradicionalmente ha sido entendida como un conjunto de documentos auxiliares para otras disciplinas –Historia, Filosofía, Teología, etc.–. Este hecho ha propiciado una concepción utilitarista de sus posibilidades de estudio de tal forma que se ha terminado por imponer una metodología reduccionista y sesgada. En el mejor de los casos, los datos históricos obtenidos completan las informaciones que nos ofrecen las fuentes dedicadas expresamente al registro de los acontecimientos –v.g. las crónicas, *vitae sanctorum*, etc.–.

Precisamente la persistencia en estos procedimientos a la hora de afrontar estas misivas<sup>1</sup>, ha hecho que continúen considerándose un género menor. Como tal, en lugar de tener una serie de valores intrínsecos que hacen atractivo su estudio *per se*, a los ojos de los estudiosos parecen no tener otro interés salvo su contenido documental. Bien es cierto que también para un análisis que busque las cualidades literarias intrínsecas de estas cartas se hace preciso atender en primer lugar al contexto y situar cada pieza en el momento en el que fue escrita. Esta necesidad de conocer los motivos por los que se redactó cada epístola hace que siga siendo muy fructífera la metodología tradicional centrada en el uso de las cartas griegas como documentos fiables, a través de los cuales recuperar el contexto histórico, cultural y religioso del periodo bizantino<sup>2</sup>.

Así, se ha ahondado en las coordenadas socio-políticas del epistológrafo dejando de lado las características definitorias de estos textos como lo que verdaderamente son: epístolas escritas

1. De acuerdo con Grünbart (2001) nos han llegado más de 16.000 epístolas en lengua griega de al menos 250 autores medievales.

2. Tal es el empleo que hace Laiou (1996) de las misivas de Gregorio de Chipre para reconstruir la coyuntura política en Bizancio.

en un momento muy concreto de acuerdo con las convenciones de género entonces existentes. De este modo, las epístolas de época mesobizantina son utilizadas principalmente para arrojar luz sobre el movimiento iconoclasta (Allen, 2009), al igual que ha ocurrido con las posteriores al s. X, puesto que coincidiendo con el aumento de los textos epistolares conservados también han florecido en mayor número esta clase de estudios sobre las cartas de los intelectuales de este periodo, tanto seculares (Browning, 1954) como hombres de Iglesia (Laiou, 1996; Mullett, 1997).

De manera similar, las epístolas griegas medievales han sido aprovechadas para reconstruir la prosopografía histórica del periodo en el que se sitúan (Grünbart, 1996; Mullett, 2003, quien resume los procedimientos y posibilidades de esta metodología). Esto ha derivado en la asunción generalizada de que las cuestiones de *realia* son por sí mismas un objetivo final del estudio de estos textos, que parece interesarse más por aspectos paratextuales que por las propias cartas. Así, son numerosas las publicaciones que se limitan a emplear las epístolas conservadas para dibujar una panorámica general del sistema de correos existente a lo largo de todo Imperio Bizantino (Bartusis, 1989; Mullett, 1992). Abundan también las que intentan adentrarse en la vida cotidiana del Medievo oriental (Dennis, 1988) o en los productos alimenticios más habituales (Demosthenous, 2005), así como artículos que simplemente dilucidan aspectos históricos muy concretos o tratan sobre cuestiones puntuales de *realia* (Karpozilos, 1984; Karpozilos, 1995).

Por el contrario, han sido muy escasos los estudios que abarcan los *corpora* epistolares como el objeto de estudio literario que constituyen en sí mismos<sup>3</sup>. La primera razón es histórica: cuando a finales del s. XIX los investigadores comenzaron a analizar la epistolografía griega entendían la filología como una disciplina auxiliar y cuando bien entrado ya el s. XX estudiaron las epístolas bizantinas retomaron esos mismos planteamientos y mantuvieron la misma metodología<sup>4</sup>. La segunda reside en la gran complejidad de este género para definir su literariedad. Esta dificultad no menor ha desviado la atención de los especialistas hacia la estructura y la forma de las cartas desatendiendo sus otras características literarias. Muchos son los trabajos generales que tienen un afán principalmente descriptivo (Tomadakis, 1993) o los que profundizan en alguna parte concreta de la epístola (Grünbart, 2001). Igualmente, son frecuentes los artículos centrados en el modo en el que la estructura de la epístola bizantina mantiene los esquemas clásicos (Grünbart, 2003 [2005]).

La principal insuficiencia de estas publicaciones inspiradas por el Formalismo es que, aunque describen los aspectos formales de estos textos –omitiendo cualquier intento de explicación–, suelen olvidar las restantes realidades del género epistolar. Contra esta tendencia investigadores como J. Sicutris o A. Marcópulos han publicado distintas reflexiones de carácter propedéutico en las que ponen de relieve las mayores carencias de la disciplina (Sykoutris, 1932; Markopoulos, 2003).

Ambos llamaban la atención sobre la falta de comentarios, así como el trabajo pendiente para poder disponer de ediciones fiables, con las que muchos de los epistológrafos

3. Carencia común en los estudios sobre la epistolografía occidental, lo que impide cualquier tipo de investigación de carácter comparatista entre colecciones griegas y latinas de época medieval.

4. Algo en gran medida inevitable en las publicaciones de principios del s. XX, caso de la obra de Sykoutris (1931). Sobre los antecedentes decimonónicos de la investigación en epistolografía bizantina, así como para los modelos de aproximación a las cartas griegas de época clásica, *vid.* Prieto Domínguez (2008).

griegos de este periodo aún no cuentan. Esta necesidad ha impuesto una excesiva concentración en la fijación del texto. Con ello se ha convertido en fin último de la investigación lo que inicialmente no debía ser más que una fase primera de su labor. No tendría sentido señalar aquí las ediciones de referencia con las que contamos para los distintos epistológrafos<sup>5</sup>, pero resulta interesante recordar que todavía hoy continúa fijándose el texto de distintos epistológrafos y que no son pocas las misivas del periodo meso y tardobizantino que aún no cuentan con una edición<sup>6</sup>. En buena medida debido a esta falta de ediciones fiables todavía hoy carecemos de traducciones a las lenguas modernas. La traducción de textos epistolares presenta numerosos problemas que los hacen especialmente oscuros: la expresión amanerada y voluntariamente artificial con la que los autores medievales emplean el griego clásico, así como la abundancia de referencias extratextuales que hemos de reconstruir a partir de meras alusiones. No olvidemos que el texto de cualquier carta presupone que el destinatario –su primer lector– comparte una esfera vital común al autor que le permite entender cualquier mención, por velada que fuera, a las circunstancias políticas o sociales del momento (Prieto Domínguez, 2010).

De la mano de estas publicaciones de tipo ecdótico arrancan otras centradas en los problemas relativos a la cronología y autoría de ciertas cartas, como son las atribuidas a Ignacio Diácono (Kazhdan, 1994).

De esta manera, en aquellos estudios que desarrollan ya un análisis propiamente filológico de estas cartas continúa primando la búsqueda de fuentes, modelos e influencias –la *Quellenforschung* germánica–, que en muchos casos llega a anular cualquier otro tipo de enfoque o, incluso, cualquier otro objeto de la investigación. La localización de los intertextos y las deudas homéricas o la *imitatio* de los autores clásicos articula un buen número de trabajos (Mullett, 1981; Littlewood, 1988). Evidentemente, a fin de poder abordar mejor su objeto de estudio, en muchas ocasiones se ha tendido a limitar la investigación a la relación concreta entre un autor clásico y un epistológrafo bizantino o, incluso, una epístola concreta de época medieval (Kolovou, 2001; Spadaro, 2006). Es más, algún investigador ha llegado a estudiar este mismo proceso dentro del propio mundo bizantino, ya que a medida que avanzaron los siglos los autores griegos vieron como nuevos clásicos a los grandes epistológrafos de época protobizantina como Gregorio Nazianzeno (Dennis, 1986).

En la misma línea se sitúan los artículos que se ocupan de resaltar el tipo y el grado de influencia ejercida por las teorías preceptivas y modelos establecidos por los clásicos para la composición de cartas en los principales tratados retóricos. De esta forma, nos encontramos ante una faceta muy específica de la filología: el análisis de la tradición retórica de época clásica aún vigente en cada momento, así como de la recepción de las partes que componen el antiguo discurso epistolográfico tal y como quedaron codificadas por los rétores grecorromanos (así Schamp, 2008, sobre las reflexiones teóricas del patriarca

5. Estas pueden encontrarse en las primeras páginas de Grünbart (2001).

6. Por ejemplo, las cartas conservadas en la antología del ms. *Patmensis* 706 o en la del *Anonymus Florentinus*. El mayor problema de este procedimiento es que han sido editadas algunas epístolas sueltas desgajadas de la colección a la que pertenecen y dentro de la cual cobran sentido pleno, p.e. las misivas de Pselo editadas por Gautier (1986).

Focio. A propósito de los modelos epistolares usados por Atanasio Catzikis, *cf.* Fagherazzi, 1981).

Partiendo de esa óptica instrumental postulada por el historicismo positivista los investigadores también han utilizado estos textos para estudiar la evolución de la lengua griega, aun cuando no resulta fácil distinguir los niveles de lengua empleados o el estilo del que hacen gala Demetrio Cidones (Tinnefeld, 1982), Teodoro Estudita (Fatouros, 1991) o las paráfrasis vulgares de las cartas de Bruto (Torraca, 1962).

Inevitablemente, cuando se intenta localizar los elementos literarios del género epistolar el especialista debe recurrir a la complejidad paratextual que rodea a una carta. Cualquier búsqueda inmanentista está abocada a un resultado tan infructuoso como parcial. Sin embargo, según hemos podido ver, los estudiosos se han centrado en exceso en las cuestiones menos pertinentes desde el punto de vista literario. La literariedad de la epistolografía bizantina está indisolublemente vinculada a principios muy semejantes a los de la poesía: estructura sistémica, elemento antologizador, orientación de la lectura por medio de un orden no cronológico, etc. Como fruto de estas convenciones compositivas surgió cada uno de los *corpora* epistolares hoy conservados, normalmente bajo la supervisión directa del propio epistológrafo.

A pesar de la abundante presencia de estos principios rectores, aún hoy carecemos de un modelo de acercamiento a estas epístolas que las aborde como un conjunto –en tanto que corpus– y que explique cosas tan necesarias como por qué fueron seleccionadas unas cartas y no otras, cuáles eran las convenciones de género vigentes en el momento en el que fueron redactadas o qué cualidades literarias aspiraba a plasmar en ellas su autor. La gran dificultad de esta empresa ha hecho que solo algún epistolario haya sido abarcado en su conjunto, pero de forma muy somera en artículos breves (*v.g.* Karpozilu, 1999 acerca del de Teófilo Coridaleo) o con una dependencia excesiva de las cuestiones de *realia* (caso de Mullett, 1997 sobre la correspondencia de Teofilacto de Ocrida).

La visión tradicional del género epistolar continúa vertebrando esos trabajos a pesar de que hace ya décadas que resultan evidentes sus limitaciones metodológicas. Así, los trabajos que se realizan desde una óptica más literaria en la actualidad siguen limitándose a subdividir y clasificar en ilusorios departamentos estancos el contenido de los *corpora* epistolares. Es habitual que el investigador se conforme con identificar algún *tópos* o un rasgo concreto del contenido de ciertas cartas que solo supuestamente individualiza las piezas y se antoja representativo del género. Este es el caso de los trabajos a propósito de las cartas de condolencia, que tienden a ver este subtipo de epístola como un género autónomo perfectamente delimitado (Falcón Martínez, 2003).

Sobra indicar que esta clase de aproximación metodológica centrada en temas y motivos, por ser la más accesible, es también la más practicada. Algunos estudiosos han focalizado la investigación en la simple elaboración epistolar de temas como el de la muerte (*consolatio*), el del elogio de las virtudes cristianas, la conciencia de la separación en una comunicación en la distancia, o el tema de la añoranza sentida por la lejanía del destinatario (Novembre, 2003).

Estos trabajos temáticos también se han fijado en las relaciones que aparecen en las cartas –ya sea el simple afecto entre los correspondientes o la amistad más sincera– o en los distintos modos de auto-(re)presentación del emisor. En la creación de estos compar-

timentos estancos reside la imposibilidad de superar el núcleo temático acotado para ir más allá en su estudio, lo que, si bien permite al investigador detallar con exactitud las características del tema elegido, ya sea la amistad ya sea la comida, en realidad le constriñe, puesto que no puede zafarse de los límites que él mismo se ha fijado. Así, la celebrada monografía de Karlsson (1959) en último término se limita a clasificar por su contenido las cartas que estudia en grupos poco relevantes para su comprensión, llegando incluso a singularizar como conjunto coherente las epístolas que recogen el mito de Aristófanes sobre la amistad (Karlsson, 1959: 62-78) o aquellas que incluyen alguna referencia relacionada con prácticas esotéricas o simplemente términos como *θέλγειν hechizar*, *κηλεῖν encantar*, *φίλτρον poción* o *ἔνυξ hechizo de amor* (Karlsson, 1959: 99-105).

De entre todos los temas y tópicos existentes, el de la amistad entre los corresponsales ha sido con diferencia el más estudiado en las cartas bizantinas (Tinnefeld, 1973; Tinnefeld, 1985; Mullett, 1999). El modo en el que el exilio forzado del remitente condiciona la composición de sus cartas también ha constituido una veta tradicional para este tipo de acercamientos (Mullett, 1995; Strano 2007). Recientemente, los investigadores han encontrado un nuevo filón para este tipo de trabajos en todo aquello relativo a la autorrepresentación del epistológrafo (Papaioannou, 2004).

Sin embargo, a pesar de que sigue constituyendo una aproximación muy rentable, la temalogía siempre ha dado muestras de su incapacidad para sustentar análisis literarios globales, dado que son muchas las realidades del texto que no se ven influenciadas por el tema en él desarrollado. Con todo, en el último cuarto del siglo XX, esta clase de investigaciones ha conocido un curioso desarrollo, ya que por influencia de la pragmática y los estudios de género, ha surgido un nuevo modo de examinar las cartas griegas. Apoyándose en la moderna crítica literaria, los estudiosos han buscado en los mecanismos textuales, por medio de los cuales se crea la identidad de las figuras del emisor y del receptor, la conciencia social que sustenta el distinto reparto de roles masculino/femenino en las diferentes épocas en las que fueron redactadas y enviadas estas epístolas (Hero, 1986; Nikolaou, 1993).

Pero ¿en qué medida dan cuenta las publicaciones mencionadas del género epistolar y la realidad que caracteriza su práctica en el Medievo griego?

El proyecto normativizador que llevó a la delimitación de los géneros literarios clásicos no parece haber alcanzado el terreno de la epistolografía, a pesar de que el lector en todo momento tiene plena conciencia de que se trata de una forma de escritura peculiar, con sus propias reglas y modelos. Paralelamente, ya gozaban de esa misma conciencia los epistológrafos griegos a la hora de componer sus misivas y algunos de ellos plasmaron por escrito las convenciones –formales y temáticas– recibidas de sus maestros. Ahora bien, la categoría de género literario va más allá e implica todo un sistema en el cual también entran en juego criterios semánticos, discursivos y contextuales. Por desgracia, en el caso de la epistolografía griega, no siempre están claros, con lo que el mínimo común denominador que permitiría definir un texto dado como «epistolar» todavía no ha sido identificado por los investigadores, y ello a pesar de que ya ha habido quien se ha enfrentado a piezas de este género con un enfoque tan exhaustivo como propiamente literario.

Sorprendentemente, aunque aún no contemos con estudios definitivos sobre la naturaleza de la carta griega y sus características, desde la última década del siglo XX han

proliferado artículos y monografías de carácter comparatista en los que se analiza la relación de las epístolas clásicas o de algunos rasgos de la estética epistolar antigua con otros géneros literarios ficcionales (Rosenmeyer, 2001). Siguiendo esta línea de investigación, se ha revelado como especialmente productiva la profundización en el modo en el que quedan imbricadas la estética epistolar y la realidad de las misivas dentro de grandes proyectos narrativos, como ocurre con el género literario de la novela. Así, se ha revelado como muy fructífero el estudio de las epístolas insertas en la novela bizantina del s. XII entendiéndolas como capítulos de una novela griega (Harder, 1997).

En términos generales, uno de los mayores problemas de fondo que presentan las metodologías aplicadas a la epistolografía bizantina es la excesiva atomización del material, la falta de una visión de conjunto que contextualice las cartas dentro del marco en el que estaban integradas y que sirvió de base a su creación. Además, estudios tan individualizados como los que han venido practicándose hasta la fecha están marcados por un inconveniente no menor: desatienden el conjunto inmediato en el que se integran estas cartas, el corpus epistolar al que pertenece cada una de ellas. El resultado es que las conclusiones extraídas del análisis concreto de estas epístolas no pueden ser integradas en ninguna de las realidades que sustentan la correspondencia de estos escritores.

Esta carencia de un estudio que actúe como marco global y genérico en el que insertar cada nueva aportación puntual evidencia la necesidad imperiosa de contar con una monografía íntegramente dedicada a las particularidades de un corpus de cartas dado, que también pueda servir de modelo para la investigación de las restantes colecciones epistolares. Hasta el momento, sobre la creación y difusión de sus cartas por parte de un autor bizantino solo tenemos el artículo de Hatlie (1996b) sobre la publicación del epistolario de Demetrio Cidones. Este trabajo, aunque aborda tangencialmente la realidad literaria, sociológica, escolar, etc. subyacente en el corpus epistolar de Demetrio Cidones, no se detiene en los mecanismos ni en los motivos que explican el cómo y el porqué de esta recopilación. Nos consta que la formación de estas colecciones en tanto que *corpora* parte en muchos casos de los propios autores, que en el orden particular con el que deciden catalogar sus epístolas y en la propia selección de las destinadas a ser publicadas y de las entregadas al olvido nos dejan vislumbrar la concepción que tenían de este género literario, de ahí el gran interés de esta labor todavía pendiente. De hecho, las sugerentes ideas apuntadas en el reciente artículo de Op de Coul (2009) más que cerrar el debate abren nuevos senderos todavía intransitados que se antojan tan fecundos como necesarios. Con todo, sí que es cierto que, siguiendo el ejemplo de Sicutris, ocasionalmente se han alzado voces muy autorizadas que denunciaron con anterioridad esta carencia –ya lo vimos– y que incluso han postulado posibles vías de aproximación a las epístolas entendiéndolas como pura literatura –aunque casi siempre vuelven a apostar por parámetros temáticos, innecesariamente sobrevalorados. Ciertamente es que la reivindicación de la literariedad de estos textos medievales ha comenzado por la temática –supuestamente más adecuada para un tratamiento poético– que desarrollan las epístolas consolatorias (Littlewood, 1999).

No debe extrañarnos que esta literatura secundaria despunte en lo referente al ámbito bizantino, puesto que a una mayor cantidad del material existente se une una conciencia clara –ya en los propios epistológrafos, rétores y teóricos medievales–, de la epístola como texto literario amoldado a unas convenciones de género concretas. De hecho,



características de los estudios bizantinos han sido las aportaciones propedéuticas que han plasmado algún tipo de una reflexión metaepistolar, como son las propuestas de Hatlie (1996a) y Ljubarskij (2003).

En todas estas publicaciones se identifican claramente algunas de las problemáticas más acuciantes del estudio de la epistolografía bizantina, pero no se aportan soluciones posibles ni modelos de investigación concretos que presenten una alternativa a los que existentes hasta el momento. De este modo, los problemas de fondo continúan siendo los mismos que hace años: excesiva atomización del material que es objeto de estudio, falta de visión de conjunto y carencia de cualquier descripción de lo que era un corpus epistolar, pero también ausencia de modelos útiles para nuevas investigaciones. A todo ello se suma que las metodologías utilizadas han resultado muy insuficientes –además de muy parciales– y que a menudo se ha puesto erróneamente el foco de atención sobre determinados aspectos que resultan irrelevantes a la hora de determinar lo que es realmente característico de una colección de cartas griegas desde un punto de vista literario.

Una posible salida al callejón en el que se hallan estos estudios pasaría por aplicar a estas epístolas los últimos avances metodológicos aportados por la Teoría de la Literatura. Su propuesta de aproximación al género epistolar y a las distintas estéticas que lo condicionan puede constituir un referente (Guillén, 1998), que trascienda la habitual creación de *instrumenta studiorum* –catálogos de cartas, inventarios de elementos propios de la retórica epistolar...– a la que se ha circunscrito su estudio. Este tipo de trabajos, por su afán descriptivo, de origen estructuralista y formalista, ha derivado en una suerte de fetichización de las estructuras y las fórmulas existentes en las epístolas. El resultado es que responden a postulados propios de la Estilística alemana de principios del s. XX más que a las necesidades de los lectores actuales.

Metodologías más contemporáneas como las propuestas por los teóricos culturales postestructuralistas se antojan más sugerentes, caso de la pragmática o los estudios coloniales, muy fructíferos a la hora de comprender el empleo de la epístola como herramienta de cohesión y sumisión de la periferia por parte de la capital del Imperio y sus burócratas. Por medio de ellas será posible reivindicar las cualidades literarias de este género medieval alejándose de la habitual atomización temática del objeto de estudio y encontrando unas pautas de decodificación eficaces que arrojen luz sobre la literariedad de la que hace gala.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARTUSIS, M., «The Rhythm of the Chancery: Seasonality in the Issuance of Byzantine Imperial Documents», *Byzantine and Modern Greek Studies*, 13 (1989), pp. 1-21.
- BROWNING, R., «The Correspondance of a Tenth-Century Byzantine Scholar», *Byzantion*, 24 (1954), pp. 397-452.
- DEMOSTHENOUS, A., «The Scholar and the Partridge: Attitudes relating to Nutritional Goods in the Twelfth Century from the Letters of the Scholar John Tzetzes», en *Feast, Fast or Famine: Food and Drink in Byzantium*, ed. W. Mayer y S. Trziona, Australian Association for Byzantine Studies, Brisbane, 2005, pp. 25-31.

- DENNIS, G., «Gregory of Nazianzus and Byzantine Letter Writing», en *Diakonia. Studies in Honour of Robert T. Meyer*, ed. T. Halton y J. P. Williman, The Catholic University of America Press, Washington, 1986, pp. 3-13.
- , «The Byzantines as Revealed in Their Letters», en *Gonimos. Neoplatonic and Byzantine Studies Presented to Leendert Westerink at 75th*, Arethusa, Buffalo, 1988, pp. 155-165.
- FAGHERAZZI, A., «Modelli epistolari di Atanasio Chatzikis», *Studi Bizantini e Neogreci*, 19 (1981), pp. 31-51.
- FALCÓN MARTÍNEZ, C., *Estudios sobre las cartas de Teodoro de Ciro: Fraseología y tópicos en las cartas de condolencia, de recomendación y pascuales*, tesis doctoral, Univ. Complutense de Madrid, 2003.
- FATOUROS, G. (1991), «Zur Sprache des Theodoros Studites», en *Lexicographica byzantina*, ed. W. Hörandner–E. Trapp, VÖAW, Wien, pp. 123-128.
- GAUTIER, P., «Quelques lettres de Psellos inédites ou déjà éditées», *Revue des Études Byzantines*, 44 (1986), pp. 111-197.
- GRÜNBART, M., «Prosopographische Beiträge zum Briefcorpus des Ioannes Tzetzes», *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik*, 46 (1996), pp. 175-226.
- , *Epistolarum Byzantinarum Initia*, Olms Verlag, Hildesheim, 2001.
- , «Zur Rezeption antiker Anredeformen in byzantinischen Briefen», *Orpheus*, XXIV (2003 [2005]), pp. 123-138.
- GUILLEN, C., «La escritura feliz: literatura y epistolaridad», en *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada*, Tusquets, Barcelona, 1998, pp. 177-233.
- HARDER, R., «Die Funktion der Briefe im byzantinischen Roman des 12. Jahrhunderts», en *Der antike Roman und seine mittelalterliche Rezeption*, Birkhäuser, Basel, 1997, pp. 231-244.
- HATLIE, P., «Redeeming Byzantine Epistolography», *Byzantine and Modern Greek Studies*, 20 (1996a), pp. 213-248.
- , «Life and Artistry in the «Publication» of Demetrios Kydones' Letter Collection», *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 37 (1996b), pp. 75-102.
- HERO, A., *A Women's Quest for Spiritual Guidance: The Correspondence of Irene Eulogia Choumaina Palaiologina* (ed. and English trans.), Brookline MA, 1986.
- KARLSSON, G., *Idéologie et cérémonial dans l'épistolographie byzantine: textes du Xe siècle analysés et commentés*, Almqvist & Wiksell, Uppsala, 1959.
- KAZHDAN, A., «Letters of Ignatios the Deacon Once More. Some Doubts about Authorship», *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik*, 44 (1994), pp. 233-244.
- KARPOZILOS, A., «Realia in Byzantine Epistolography X-XII c.», *Byzantinische Zeitschrift*, 77/1 (1984), pp. 20-37.
- , «Realia in Byzantine Epistolography XIII-XV c.», *Byzantinische Zeitschrift*, 88/1 (1995), pp. 68-84.
- KARPOZILU, M., «The Epistolarion of Theophilos Korydaleus», *Hellenika*, 49 (1999), pp. 289-303.
- KOLOVOU, F., «Quellenforschung zu den Briefen des Michael Choniates», *Hellenika*, 51 (2001), pp. 75-99.
- LAIYOU, A., «The Correspondence of Gregorios Kyprios as a Source for the History of Social and Political Behaviour in Byzantium or on Government by Rhetoric», en *Geschichte und Kultur der Palaiologenzeit*, VÖAW, Wien, 1996, pp. 91-108.
- LITTLEWOOD, A. R. (1988), «A Statistical Survey of the Incidence of Repeated Quotations in Selected Byzantine Letter-Writers», en *Gonimos. Neoplatonic and Byzantine Studies Presented to Leendert G. Westerink at 75th*, ed. J. Duffy y J. Peradotto, Arethusa, Buffalo, pp. 137-154.



- , «The Byzantine Letter of Consolation in the Macedonian and Komnenian Periods», *Dumbarton Oaks Papers*, 53 (1999), pp. 19-41.
- LJUBARSKIJ, J., «How should a Byzantine text be read?», en *Rhetoric in Byzantium*, ed. E. Jeffreys, Ashgate Variorum, Aldershot, 2003, pp. 117-125.
- MULLETT, M. (1981), «The Classical Tradition in the Byzantine Letter», en *Byzantium and the Classical Tradition*, ed. M. Mullett y R. Scott, Centre for Byzantine Studies, Birmingham, pp. 75-93.
- , «The Language of Diplomacy», en *Byzantine Diplomacy*, ed. J. Shepard y S. Franklin, Ashgate Variorum, Aldershot, 1992, pp. 203-216.
- , «Originality in the Byzantine Letter: the Case of Exile», en *Originality and Innovation in Byzantine Literature, Art and Music*, ed. A. Littlewood, Oxbow Books, Oxford, 1995, pp. 39-58.
- , *Theophylact of Ochrid. Reading the letters of a Byzantine Archbishop*, Ashgate Variorum, Aldershot, 1997.
- , «Friendship in Byzantium: genre, topos and network», en *Friendship in medieval Europe*, ed. J. Haseldine, Alan Sutton, London, 1999, pp. 166-184.
- , «The Detection of Relationship in Middle Byzantine Literary Texts: The Case of Letters and Letter-networks», en *L'epistolographie et la poésie épigrammatique: Projets actuels et questions de méthodologie*, diff. De Boccard, Paris, 2003, pp. 63-73.
- ΝΙΚΟΛΑΟΥ, Κ., «Γυναικές επιστολογράφοι στη μέση βυζαντινή περίοδος 8ος-10ος αι.», en *Η επικοινωνία στο Βυζάντιο. 4-6 οκτωβρίου 1990*, ed. N. Moschonas, Institute for Byzantine Research, Atenas, 1993, pp. 169-180.
- NOVEMBRE, V., «Due epistole, una *consolatio*: Basilio di Cesarea a Nettario e alla sua consorte (ep. 5 e 6)», *Vetera Christianorum*, 40/2 (2003), pp. 319-337.
- OP DE COUL, M., «The Letters of Theodore Prodromus and Some Other 12th Century Letter Collections», *Medioevo Greco*, 9 (2009), pp. 231-239.
- PΑΡΑΙΟΑΝΝΟΥ, S., «Der Glasort des Textes: Selbstheit und Ontotypologie im byzantinischen Briefschreiben (10. und 11. Jh.)», en *Wiener Byzantinistik und Neogräzistik. Beiträge zum Symposium Vierzig Jahre Institut für Byzantinistik und Neogräzistik der Universität Wien. Im Gedenken an Herbert Hunger*, VÖAW, Wien, 2004, pp. 324-336.
- PRIETO DOMÍNGUEZ, O., «Acercamientos científicos a la epistolografía griega y sus enfoques teóricos», *Estudios Clásicos*, 133 (2008), pp. 111-132.
- , «Consideraciones sobre la traducción de los epistolarios griegos medievales: revisión crítica y desafíos», *Estudios Clásicos*, 139 (2011), pp. 101-110.
- ROSENMEYER, P., *Ancient Epistolary Fictions. The Letter in Greek Literature*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
- SCHAMP, J., «Photios, maître de l'art épistolaire», *Epistulae antiquae*, 5 (2008), pp. 309-325.
- SPADARO, M. D., «La presenza dei classici nell'epistolario dell'arcivescovo Teofilatto di Achrida», *Nea Rhome*, 3 (2006), pp. 233-244.
- STRANO, G., «Il tema dell'esilio negli epistolari bizantini del IX-X sec.: realtà e topos letterario», *Bizantinistica*, 9 (2007), pp. 175-193.
- SYKOUTRIS, J., «Epistolographie», en *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft supplementum*, 5 (1931), pp. 185-220.
- , «Probleme der byzantinischen Epistolographie», en *Actes du IIIe Congrès international des études byzantines*, Atenas, 1932, pp. 295-310 [reimpr. en griego mod. en Tomadakis 1993<sup>3</sup>, pp. 307-320].

- TINNEFELD, F., «*Freundschaft* in den Briefen des Michael Psellos. Theorie und Wirklichkeit», *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik*, 22 (1973), pp. 151-168.
- , «Kriterien und Varianten des Stils im Briefcorpus des Demetrios Kydones», *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik*, 32/3 (1982), pp. 257-264.
- , «Freundschaft und *Paideia*: Die Korrespondenz des Demetrios Kydones mit Rhadenos (1375-1387/8)», *Byzantion*, 55 (1985), pp. 210-244.
- TOMADAKIS, N. B., *Βυζαντινή ἐπιστολογραφία. Εἰσαγωγή, κείμενα, κατάλογος ἐπιστολογράφων*, Pournará, Salónica, 1993 (3<sup>a</sup> ed.).
- TORRACA, I., «Due parafrasi volgari delle epistole greche di M. G. Bruto», *Bolletino dei Classici*, 10 (1962), pp. 9-26.